

Cómo el crimen organizado se transforma al ritmo de la pandemia



Cómo el **crimen organizado** se transforma al ritmo de la **pandemia**. Hace tres décadas, cuando cayó el Muro de Berlín y el mundo se asomaba a un momento de cambio como el que presagia ahora el **coronavirus**, un miembro de la '**Ndrangheta**, la organización mafiosa calabresa, llamó a su contacto en Berlín para pedirle que cruzara al este de la ciudad y comenzara a comprar propiedades. “¿El qué?”, respondió el contacto. “**Restaurantes, discotecas... ¡Todo! ¡Todo!**”.

La anécdota, que se conoce porque la policía grabó la conversación, muestra la increíble capacidad de adaptación al cambio que tuvo entonces, y está teniendo estas semanas, el crimen organizado.

Las **mafias** están cumpliendo esa máxima —tan utilizada en las escuelas de negocios— de que **todo cambio supone también una oportunidad** y reorientando sus actividades: estafar por Internet con barbijos y alcohol en gel es, por ejemplo, más fácil estos días que transportar droga de uno a otro continente.

O pasar combustible de contrabando más que introducir migrantes de manera irregular. Lo que más les preocupa a los expertos, sin embargo, no es el hoy, sino **el potencial que tendrán las organizaciones criminales** de penetrar en la economía legal justamente por los agujeros que deja la recesión que viene.

“Las redes criminales **están adaptando sus operaciones extremadamente rápido** al contexto del COVID-19. Lo que no están haciendo es detenerse”, asegura Lucia Bird Ruiz-Benitez de Lugo, analista de la Iniciativa Global contra el Crimen Organizado

Transnacional, un grupo de medio millar de expertos. “Adaptabilidad, flexibilidad y rapidez son sus puntos fuertes.

Las fuerzas del orden, a nivel nacional e internacional, tienen que cumplir con un conjunto de reglas y procedimientos a los que claramente no están sujetas las organizaciones criminales. Van a otra velocidad”, admite Marco Musumeci, responsable del área de delincuencia organizada transnacional, infiltraciones criminales en la economía legal y respuestas tecnológicas innovadoras de Unicri, el instituto de la ONU que investiga temas de criminalidad y justicia.

Uno de los ejemplos es el narcotráfico, que mueve entre cerca de 400.000 y 600.000 millones de euros al año, según una estimación de 2017 del centro de estudio Global Financial Integrity. El coronavirus rompió el flujo desde China a los cárteles de México de los químicos necesarios para elaborar metanfetaminas y fentanilo.

En marzo, ante la perspectiva de un cierre de fronteras continuado, aumentó a toda prisa el volumen de cocaína transportada desde América Latina a Bélgica.

Otra parte de la droga está siendo escondida en cargamentos **para combatir la expansión del virus**: la policía peruana descubrió en marzo un kilogramo de cocaína entre barbijos destinados a Hong Kong, y la policía de fronteras británica encontró 14 kilogramos de la misma sustancia en material médico que iba a cruzar el canal de la Mancha.

Ante la dificultad de mover droga de una a otra frontera en un momento en el que el transporte funciona a media máquina, otra parte está siendo almacenada u ocultada. Recientemente, se encontraron 500 kilogramos de cocaína enterrados en un campo de la localidad de Gioia Tauro, en Calabria.

A pequeña escala, Interpol alertó que las organizaciones delictivas recurren para el narcomenudeo a servicios de entrega de comida a domicilio.

Jason Eligh, experto en cuestiones de narcotráfico de la Iniciativa Global, subraya que, hoy por hoy, la oferta de drogas parece estable: no se han registrado caídas en la calidad (típica consecuencia de la escasez, por cómo se corta) y **los aumentos en el precio parecen más ligados a la especulación que a la carencia**.

Lo que sí hubo es un cambio de estrategia. “El contrabando por mulas —personas a las que se paga por esconder droga dentro o junto a su cuerpo— se redujo significativamente al desaparecer el flujo turístico.

Los contrabandistas están moviéndose a otros medios”, señala antes de citar la apertura de nuevas rutas marítimas en el océano Índico, las incautaciones de drogas ilegales escondidas en cargamentos de material médico o el empleo de avionetas y embarcaciones ligeras, que llegan a puertos y aeródromos más pequeños y alejados del foco policial.

El cambio también se ha trasladó a otra rama muy afectada por las restricciones al movimiento: el tráfico de migrantes, en el que se facilita —no siempre grandes redes— **la entrada ilegal en otro país a cambio de dinero**, a diferencia de la trata de personas, en la que existe engaño o coerción.

Bird Ruiz-Benitez de Lugo recurre al Sahel, uno de los epicentros del tráfico de migrantes, para ilustrar una tendencia registrada en otras partes del mundo: “En el sur de Argelia, el Gobierno situó en la frontera más soldados y policías de fronteras, centrados en detener el movimiento de gente.

Ya había bastantes fuerzas de seguridad en la frontera, pero el foco estaba en el terrorismo y en el tráfico de armas y drogas, con más lenidad hacia el tráfico de migrantes. Eso desapareció ahora. Los propios traficantes creen además que el riesgo es demasiado alto y **no quieren cruzar la frontera** por miedo a contagiarse. También cayó la demanda. Sucede en el norte de Malí, en el sur de Libia, en Níger”.

¿Qué hicieron los traficantes de personas? “Quienes introducían migrantes entre Níger y Libia, por ejemplo, se pasaron al contrabando de combustible entre Libia y Chad, que resulta más fácil y ahora tiene menos riesgo. También hubo un movimiento hacia la explotación de menores por Internet”, apunta la analista.

Otra actividad en alza es la introducción en el mercado de falsificaciones de barbijos, respiradores, test de detección de coronavirus, geles desinfectantes y guantes de látex.

“Los criminales que hacen negocio con falsificaciones de productos farmacéuticos y sanitarios se apuraron a aprovechar la pandemia y adaptar su porfolio de productos para aprovecharse de las carencias de productos auténticos, del miedo y de las preocupaciones de los ciudadanos”, señalaba Europol en un informe publicado el pasado día 30.

“Y cuando se desarrolle una vacuna, **habrá intentos de falsificarla**”, alerta el director ejecutivo de Servicios Policiales de Interpol, Stephen Kavanagh. Ya hoy se pueden encontrar en la *dark web* anuncios de supuestas vacunas y hasta de los anticuerpos del plasma sanguíneo de un enfermo de COVID-19 recuperado.

La principal preocupación entre los expertos no es tanto el hoy como el mañana.

Las organizaciones criminales encontrarán en las empresas en dificultades una puerta al lavado de dinero, la recesión global probablemente **dé impulso al tráfico de personas en los países más pobres** y los favores durante la pandemia (préstamos, distribución de comida o material médico) serán convenientemente facturados más adelante. En palabras de Kavanagh, “las organizaciones criminales no dan préstamos sin un motivo”.

El autor de Gomorra, Roberto Saviano, escribía recientemente en este periódico que los clanes están concediendo en los barrios más pobres de Nápoles **préstamos a intereses inferiores del 50% al 70% habitual**. “La solicitud de créditos es tan abundante que pueden

ganar incluso aunque bajen los tipos. Y la gente desesperada que hoy recibe ayuda de las mafias tendrá que estar agradecida cuando todo se reanude”, añadía.

Musumeci lamenta las “oportunidades de invertir en la economía legal” que la quiebra de empresas va a abrir al crimen organizado. “Imagina que eres un pequeño empresario en dificultades. No tienes acceso al crédito en los bancos. La propia mafia, que tiene informadores, te contacta: ‘Podemos ayudarte, no te preocupes, ya pagarás más adelante, nos gusta estar cerca del pueblo’”. **Le da un buen préstamo, pero luego la tasa de interés crece exponencialmente.**

El empresario dice: ‘Me dijiste que podía pagarte dentro de unos años’ y la respuesta es que necesita el dinero al día siguiente... ‘Y si no, tendrás problemas’.

Tras asaltos, intimidaciones o quemar la fachada de la tienda, le proponen: ‘Me gustas, no quiero matarte, dame tu tienda por un euro’ o ‘sigue en la empresa y yo paso a controlar las decisiones y los beneficios’.

Es una práctica extendida. Y, con todas las dificultades para los empresarios que hay ahora mismo por el COVID-19, ¿realmente pensamos que el crimen organizado no va a aprovecharse de esto? **Creo que se van a lanzar a ello”.**

La pandemia no solo permite a las organizaciones criminales demostrar que llegan allí donde no lo hace el Estado.

También mejorar su reputación. “En México, el cartel del Golfo, de Los Zetas, de Sinaloa... **están muy activos en las redes sociales** para dar una buena imagen, como si fuesen actividades filantrópicas”, señala Francesco Marelli, también responsable en el misma área de Unicri.

Kavanagh apunta a una transformación duradera del modelo, con una migración de los delitos a Internet, que ya se está dando, tanto por influencia del confinamiento como por los riesgos que genera que más gente trabaje en ordenadores y redes menos seguras que las de sus empresas.

“Estamos viendo una combinación de ataques informáticos, dominios falsos y ciberataques a hospitales y desarrolladores de vacunas.

También más investigación en Google Maps sobre una empresa, conscientes de que ahora mismo todo el mundo está en casa”, señala en una conversación telefónica. “En seis meses”, agrega, **“el crimen será muy diferente al que conocemos. Tenemos que ser más imaginativos que nunca”.**

Fuente: ALD

<https://www.antilavadedodinero.com/como-el-crimen-organizado-se-transforma-al-ritmo-de-la-pandemia/>

AVISO LEGAL: *El contenido de este mensaje incluidos los documentos o imágenes adjuntos, es confidencial y está protegido por el artículo 15 de la Ley 621, Ley de Acceso a la Información Pública de la República de Nicaragua, que garantiza la confidencialidad de las informaciones que maneja esta Institución. Si usted recibe este mensaje por error, por favor póngase en contacto con el remitente para informarle de este hecho y no difunda su contenido por ningún medio.*

DISCLAIMER: *The content of this message, including the attached documents and images, is confidential and is protected by Article 15 of Law 621, Law on Access to Public Information of the Republic of Nicaragua, which guarantees the confidentiality of information that is handle by this institution. If you receive this message by mistake, please contact the sender to inform about this fact and do not disseminate its content by any means.*